

Hace mucho que el VIH dejó de ser una sentencia de muerte, al menos en los países desarrollados. Los avances médicos han logrado llevar a las personas con el virus a una esperanza de vida prácticamente igual a la de una persona que no tiene la infección.

Lázaro recargado

ENVEJECER CON VIH Carlos Bonfil

Muchas personas seropositivas de la tercera edad han descubierto formas novedosas de convivencia

entre pares en un clima mucho más amable que el de aquella sórdida antesala virtual de la muerte que solía suponer cada visita a las clínicas y a los consultorios médicos.



Foto: Pixabay/gerait

La prestigiada revista científica *The Lancet* confirma lo que parecía desde hace algunos años una evidencia irrefutable: la esperanza de vida de las personas con VIH se ha incrementado considerablemente desde la aparición en 1996 de tratamientos antirretrovirales altamente eficaces (*The Lancet*, 17 de mayo, 2017). De diversos estudios y seguimientos epidemiológicos, se desprenden algunos datos interesantes.

Un paciente de 20 años, por ejemplo, que hubiera iniciado su tratamiento con las nuevas terapias puede vivir, en promedio, hasta los 73 años, y una mujer hasta los 76. Si tomamos en cuenta que en los países occidentales el promedio de esperanza de vida para la población general es de 78 años, el avance es notable comparado con la suerte que hace 20 años se le deparaba a una persona infectada con el VIH, quien muy difícilmente podía esperar vivir hasta los 70 años.

UN NUEVO CONTRATO DE VIDA

Los resultados que señala la revista estadounidense son alentadores, pero conllevan ciertas reservas. La razón principal de este incremento en la esperanza de vida de las personas seropositivas está fuertemente ligada al estricto

seguimiento de las terapias que lo condicionan. La eficacia de estas últimas es tan potente que una persona que después de seis meses de iniciado su tratamiento, muestra una carga viral indetectable (es decir, una cantidad mínima de partículas virales en su organismo), y consigue mantenerla así por largo tiempo, reduce de modo considerable su capacidad de infectar a otra persona. La protección obtenida al aumentar el número de personas diagnosticadas y tratadas oportunamente permite vislumbrar un control mucho mayor de la epidemia a través de lo que hoy se conoce como una prevención a través de la terapia. Esta estrategia era impensable al inicio de la epidemia cuando el uso del condón era la única forma de prevenir la transmisión. Mantener ahora la replicación viral a raya a través de un fuerte apego a los tratamientos representa para la persona que vive con VIH una forma complementaria de protegerse a sí mismo y también a los demás.

Con todos los beneficios que aportan las nuevas terapias, su uso prolongado tiene para muchos pacientes efectos colaterales negativos. Con respecto a las personas que fueron infectadas antes de la aparición de las nuevas terapias, y que en promedio llevan entre 20 y 30 años de tratamientos continuos, el periodista francés Charles Roncier, de la organización en línea *Vih.org*, señala algunos datos interesantes. Se calcula, por ejemplo, que el número de personas de más de 50 años que viven con el VIH representa, a nivel mundial, un total de casi 6 millones. Muchos de ellos, tal vez la mayoría, son quienes sobrevivieron a la etapa más oscura de la epidemia, cuando el padecimiento representaba literalmente una sentencia de muerte. A su manera súbita de renacer con los nuevos antirretrovirales, a su providencial mantenimiento en vida hasta la fecha, se le llamó durante un tiempo "Síndrome de Lázaro". Habían

sobrevivido a todo un catálogo infernal de enfermedades oportunistas, muchas de ellas ya casi obsoletas en la época actual, aunque no del todo erradicadas. Se señala al respecto a diversos tipos de cánceres y a la diabetes tipo 2 como algunos de los más perniciosos, aunque las afecciones cardiovasculares siguen siendo una amenaza constante para las personas seropositivas.

La ingesta prolongada de medicamentos, lo mismo antirretrovirales que tratamientos complementarios para controlar el síndrome metabólico, representa para ese 31 por ciento de pacientes VIH de más de 50 años que hoy viven en Europa y Estados Unidos un riesgo hasta cinco veces mayor que en pacientes más jóvenes de desarrollar padecimientos como la hepatitis C, diabetes, hipertensión

UN PACIENTE DE 20 AÑOS QUE INICIE SU TRATAMIENTO CON LAS TERAPIAS MÁS NUEVAS PUEDE VIVIR, EN PROMEDIO, HASTA LOS 73 AÑOS.

o los trastornos cardiovasculares, lo que en definitiva representa un lastre susceptible de minar perdurablemente su calidad de vida.

UN SEGUNDO AIRE EN LA TERCERA EDAD

La buena noticia es que la mayoría de estos contratiempos son perfectamente controlables y, en ocasiones, incluso prevenibles. Vivir más tiempo del esperado ha representado para muchos pacientes con VIH de la tercera edad un motivo de azoro y regocijo que compensa ampliamente

11 de Diciembre

LA NOCHE DE LAS PUBLIVÍBORAS

SEDE: Teatro de la Ciudad Esperanza Iris

HORARIO: 20:00 hr

BOLETOS EN TEATRO BAR EL VICIO

AGENDA

13 de Diciembre

CONFERENCIA

"EXPERIENCIA DE MUJERES CON DIAGNÓSTICO DE VIH"

SEDE: Museo de la Mujer

HORARIO: 16: hr

20 de Diciembre

CINE DEBATE

DERECHO A LA MEMORIA

CONVOCA: DEGEDI

SEDE: Sala Polivalente, Palacio Nacional

HORARIO: 17 hrs

Reseñas

por todas las incomodidades de un tratamiento prolongado. Por un lado, se han disminuido de modo considerable los episodios de depresión y angustia provocados por un veredicto que antes se consideraba fatal e inevitable. Muchos pacientes han descubierto en este segundo aire en la tercera edad la oportunidad de descubrir su cuerpo y explorar las múltiples maneras de mantenerlo sano e incluso atractivo, desde el ejercicio aeróbico hasta el de resistencia y, de manera especial, el diseño y seguimiento de una alimentación sana que contrarresta, de manera eficaz, el repunte de altos índices de triglicéridos y colesterol malo en la sangre que suele acarrear, como un efecto secundario, tanto en el hígado como en los riñones, la toma diaria de medicamentos aún tóxicos.

Muchas personas seropositivas de la tercera edad han descubierto paralelamente formas novedosas de convivencia entre pares en un clima mucho más amable que el de aquella sórdida antesala virtual de la muerte que solía suponer cada visita a las clínicas y a los consultorios médicos. Algunos se han vuelto incluso, con su propia experiencia, muy útiles replicadores de información para una nueva generación de pacientes seropositivos que enfrenta, con mucho desconcierto, su primer diagnóstico y sus posibles estrategias de tratamiento. Entre las revelaciones estimulantes que los veteranos del sida pueden comunicarles, figura lo que hoy avanza un estudio canadiense, el cual indica que la esperanza de vida de los jóvenes seropositivos recién diagnosticados, y que tienen un apego irrestricto a sus terapias, ya no es sólo alcanzar un promedio de 78 años, sino los 89 años, una cifra superior al promedio de la población general. Esto se debe a que, a diferencia de muchas personas sanas, el obligado monitoreo trimestral o semestral del estado de salud del paciente seropositivo le permite incrementar de modo sustancial su calidad de vida y, eventualmente, su longevidad. Esta conclusión posiblemente sea muy azarosa y sólo refleje un escenario óptimo de cuidados médicos imaginable en países altamente desarrollados, pero bastante utópico en naciones con sistemas de salud con fuertes desigualdades y deficiencias. Lo importante es destacar, sin embargo, que las viejas amenazas clínicas que angustiaban a las personas portadoras del virus hace veinte años (entre las más inquietantes, el envejecimiento prematuro y una demencia precoz) han quedado prácticamente en el olvido en las sociedades occidentales. A la vejez el paciente seropositivo llega hoy con un padecimiento crónico, sin duda todavía fatal, pero tan controlable como la diabetes o una condición

LAS VIEJAS AMENAZAS CLÍNICAS QUE ANGUSTIABAN A LAS PERSONAS CON VIH HACE VEINTE AÑOS HAN QUEDADO PRÁCTICAMENTE EN EL OLVIDO.

cardiovascular comprometida. En la mayoría de los casos, los tratamientos ya no provocan una lipodistrofia (repartición irregular de las grasas en el rostro y el cuerpo), que transforme la fisonomía, revele una apariencia enferma, y exponga al paciente, no sólo a la disminución de su autoestima, sino también –algo más grave– a la perpetuación del estigma público. El seropositivo de la tercera edad, se ha convertido hoy, al cabo de largos e incontables agravios infligidos a su salud y a su cuerpo, en un verdadero Lázaros recargado de energía.



LUJURIA. PECADOS, ESCÁNDALOS Y TRAICIONES DE UNA IGLESIA HECHA DE HOMBRES

Emiliano Fittipaldi
Editorial Foca
2017

OFENSA AL SEXTO MANDAMIENTO

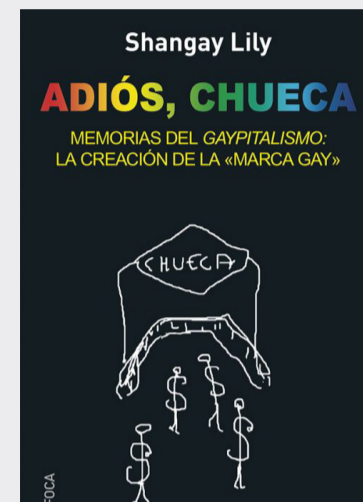
El sacerdocio es una de las tareas más loables, según la religión católica, puesto que una persona actúa en obra y semejanza de Dios, respetando sus preceptos, enseñando la palabra y, sobre todo, realizando acciones con el ejemplo de sus mandamientos. No obstante, al hablar de éstos últimos, se cometen pecados en nombre de Dios, en específico al que se refiere al sexto mandamiento: no cometerás actos impuros.

Quienes ejercen el poder sobre las almas y las conciencias, es decir, los eclesiásticos en un contexto clerical “se creen en el derecho de apropiarse también de los cuerpos y de usar y abusar de ellos”. Esta aseveración relata de forma generalizada lo que el periodista Emiliano Fittipaldi describe en *Lujuria. Pecados, escándalos y traiciones de una iglesia hecha de hombres*, (2017). En su obra se develan testimonios, documentos y análisis de diversos religiosos, quienes han cometido actos de pederastia, corrupción y encubrimiento.

En cuatro capítulos, Fittipaldi explica cómo permea el uso del poder en sus diferentes dimensiones dentro del orden católico. Poder basado en tres ejes principales: la hegemonía masculina, el ejercicio del patriarcado y su homofobia. Desde la perspectiva del autor, dichos ejes han revelado cómo se manipula el poder en beneficio de clérigos y religiosos a quienes no les interesa una justicia divina ni mucho menos jurídica para aquellas personas afectadas por abusos sexuales (y de poder) cometidos por aquellos, para ofrecer una visión reflexiva de cómo está organizada la iglesia católica y la doble moral desde su existencia.

El libro ofrece una amplia investigación documentada para un ejercicio crítico integral sobre la pederastia clerical. En consecuencia, se pueden observar el amplio recorrido histórico y testimonial que abarca desde los casos en Australia, hasta México y la respuesta que han tenido instituciones internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ante el embate de la derecha para esconder los casos de religiosos involucrados en atentar contra la vida de infantes, incluidos las figuras máximas como los Papas.

Anadshieli Morales



DICCIONARIO AKAL DE LA HOMOFOBIA

Louis-George Tin
Ediciones Akal
2012

¿GAYCAPITALISMO?

La década de los ochenta en España, época que se ha conocido por marcar la apertura de la sociedad española hacia muchos temas y situaciones que anteriormente eran imposibles de hacer públicas durante la dictadura de Francisco Franco, entre ellas la homosexualidad, no fue tan abierta como se piensa, recrimina Shangay Lily, primera *drag queen* española, quien, fiel a su estilo crítico, advierte que muchos personajes relevantes de la época como el cineasta Pedro Almodóvar, entre otros, no mencionaban ni una palabra sobre el feminismo o la homosexualidad, por lo que la lucha por visualizar a la población homosexual se reducía a ámbitos muy personales y muy privados.

Sin embargo, Shangay Lily decidió no ocultarse en un armario y comenzar a visibilizar a la comunidad de la diversidad sexual a través de asumir públicamente su identidad de género y vivirla plenamente.

Otro espacio ganado por Lily fue la televisión, conduciendo varios programas a lo largo de más de una década así como publicando la primera revista gay en territorio ibérico, siempre en la búsqueda de que la manera de ser de las personas no sea un impedimento para vivir plenamente sus vidas.

En abril de 2016 falleció la conocida *drag queen*, no sin antes dejar como legado su libro *Adiós Chueca. Memorias del Gaycapitalismo: la creación de la “marca gay”* en el que comparte gran parte de su historia y cuestiona lo que ha ocurrido con el “movimiento gay”, pues considera que la obtención de un espacio dentro de la sociedad dio un giro hacia lo comercial, convirtiéndose en una marca, dejando de preocuparse por el reconocimiento de los derechos de las personas LGBTI y la erradicación de aquellas conductas discriminatorias en su contra.

Lo que en principio podría parecer un recuento de anécdotas, estas se van hilando a lo largo del texto para comprender cómo se fueron construyendo los espacios para dar a conocer a un sector de la población que había sido subrepticio.

Leonardo Bastida Aguilar